



La barca de Dante...

Don Hugo: Don Víctor, inténtelo usted con una mente más abierta. Yo mismo creo entrever la barca de Dante más allá de aquellas ondas procelosas...

Don Víctor: Qué quiere que le diga, don Hugo, a mí me hace el efecto de un conjunto de elementos con los que hacer un cuadro, pero esto no es un cuadro acabado.

Don Hugo: Este Dante, qué modestia y qué respeto por los antiguos a la hora de justificar su obra colosal.

Don Víctor: Yo echo de menos esa actitud en nuestra época, tan soberbia.

Don Hugo: Soberbia, cursi e ignorante, "que desprecia cuanto ignora". Por ejemplo, ahora resulta que hay que recurrir al barbarismo "gay" para no ser tildados de carcas.

Don Víctor: Como no teníamos términos...

Don Hugo: Sarasa, invertido, mariposón...

Don Víctor: ¡Y expresiones! De la acera de enfrente, de la cáscara amarga, tener o asomársele a uno la pluma, mear sentado...

Don Hugo: ... a pelo y a pluma, a vela y a vapor, hacerle a la carne y al pescado...

Don Víctor: Ahora bien, don Hugo, hay que reconocer que todo eso suena a rechazo.

Don Hugo: Se lo concedo, don Víctor, pero entonces ¿por qué no emplear "homosexual", que es palabra neutra, perfectamente correcta y de toda la vida?

Don Víctor: Tiene usted mucha razón, don Hugo, porque a mí "gay" me suena a "loca" y eso sí que puede resultar insultante.

Don Hugo: A propósito de insultos, acuérdesese de aquella adaptación teatral que vimos en el "María Guerrero", precisamente de la Divina Comedia.

Don Víctor: ¿Aquella en que Dante y Virgilio se daban un beso de tornillo en su famosa barca?

Don Hugo: Aquélla. Digo yo que si Dante era el *dante*, pues Virgilio tendría que ser el *ricevente*.

Don Víctor: ¡Dios nos coja confesados!